



**Francisco Ordóñez Moyano**  
**Algunos recuerdos anteriores al 18 de Julio de 1936**

**El ambiente familiar:**

Para mí es muy agradable recordar las salidas en las noches de verano con mis padres y mis cinco hermanos y participar en los acontecimientos que se organizaban en la ciudad. Uno de ellos fue la presentación del autogiro de Juan de la Cierva, de color azul, y las avionetas haciendo piruetas; esto para mí era maravilloso...

También fui con mi padre y mi padrino -que era alcalde de un pueblo de la provincia, Villafranca-, a uno de los mítings que se hacían en la campaña para las elecciones. Lo que más me impactó fue la llegada de un grupo de hombres jóvenes montados en bicicletas de carrera en formación militar, con camisa azul y pañuelo o corbata roja - así creo que eran los colores-. Iban a ritmo lento, seguidos de una gran cantidad de gente con pancartas. Después vino la alegría que vivió la ciudad con la victoria de ganar las elecciones, y lo poco que duró...

**El colegio:**

Después de haber estado en un parvulario, empecé a ir -en el año 1935- a un Grupo Escolar del Estado, muy nuevo, llamado "Carlos Rubio". Este colegio tenía cinco clases de niños y otras tantas de niñas. Guardo un buen recuerdo en general de mi estancia en esta institución, especialmente del profesor que tuve en el año 1936, el Sr. Don Agapito.

**Empieza la guerra y los bombardeos:**

Los niños de mi edad no éramos conscientes de toda la gravedad de la situación, y seguíamos con nuestros juegos.

Si estábamos en una placita al lado de casa y oíamos los aviones, regresábamos corriendo al portal, porque así nos lo habían advertido.

En la planta baja vivía una profesora de corte y confección que tenía una mesa enorme, protegida con colchones, que servía de refugio para las mujeres y niños. Los hombres se quedaban fuera, en el vestíbulo, detrás de un parapeto que habían hecho con sacos de arena. Entre un bombardeo y otro, se iba a comprar lo que se necesitaba. Mi madre mandó a mi hermano de 12 años a una carbonería muy cercana, pero los bombarderos adelantaron su turno y la gente que allí estaba trató de refugiarse en los montones de carbón. Mi hermano, que había ido con una camisita blanca, al regresar, lo único blanco que tenía era el de sus ojos; por suerte no le había pasado nada.

Cada día te enterabas de las desgracias de los bombardeos, más las detenciones y ejecuciones. Sufrí un duro golpe al enterarme de que habían fusilado a mi profesor... Mi padre, que era de ideas republicanas y tenía una buena biblioteca, precaviendo un posible registro, le preparaba, a un familiar que venía cada

mañana a Córdoba a por género, un paquete con libros que pudieran comprometerle, para que los ocultara en el campo. Me acuerdo que uno de ellos era la historia de la Inquisición, dos tomos muy gruesos con láminas de grabados. No hubo registro, pero sí vinieron a buscarlo dos veces, porque algún indeseable había puesto su nombre en una lista. Las ideas de mi padre eran conocidas debido a que, por las representaciones que llevaba, se comunicaba con mucha gente. Una de las buenas amistades que tenía le entregó las llaves de una casa que tenía en Bujalanace, un pueblo de la provincia, para que nos marcháramos y desapareciéramos lo antes posible.

Así lo hicimos, dejando el piso con todas nuestras pertenencias. Por cuestiones de espacio y de tiempo, nos llevamos solamente lo imprescindible, excepto un bonito reloj de pared, que mi madre quiso llevar con ella.

En este pueblo de Bujalance había personas de varios lugares de Andalucía, circunstancia que en otras partes de España no se dio: además del alzamiento militar, habían llegado las tropas árabes desde el sur, con carta blanca para hacer lo que quisieran. Esto produjo pánico en los pueblos –más que en las capitales-, y la gente abandonaba sus casas, huyendo hacia arriba, produciéndose un éxodo escalonado de la población, estableciéndose más al norte de su lugar de origen.

#### El colegio en el pueblo:

En el pueblo, el colegio era un desconcierto. Ibas unas semanas, e inesperadamente, se llevaban al maestro al frente. Nos quedábamos sin ir a la escuela, hasta que llegaba un nuevo profesor y se volvía a repetir la historia. Así transcurrieron los años de guerra...

Había un maestro particular de pago, pero no teníamos medios para hacer frente a este gasto.

#### El colegio en la posguerra. Año 1939

Después de marchar a un caserío retirado del pueblo por necesidad de trabajos de mis padres, transcurrieron dos años más sin colegio. Ellos nos explicaban buenamente lo que podían.

En 1941, regresamos a Bujalance y –tratando de adelantar el atraso que llevábamos-, comenzamos nuevamente a ir a la escuela, a un Grupo Escolar que había estado anteriormente ocupado por las tropas.

Cada mañana, antes de entrar en las clases, todos formados, cantábamos el himno de Isabel y Fernando, con el brazo levantado.

Me quedó muy grabada la imagen de un maestro interino –que alguna vez cubría las bajas esporádicas- que, para subsistir, trabajaba en el turno de noche de un molino de aceite: al cantar con el brazo en alto, tenía la palma de la mano ¡oscura -casi negra-!

Teníamos -también por obligación-, que ir con el colegio a misa, todos los domingos. Aunque a mí no me decía nada, sí que me gustaba la música. Había un sacerdote franciscano, llamado Ladislao, que no despertaba mucha simpatía en la clase trabajadora. Durante sus sermones, cuidaba muy bien a la gente de alto nivel

económico, en cambio a los demás nos decía que en esta vida había que sufrir mucho...

#### **Mi primera comunión:**

Uno de los primeros domingos, dirigiéndose a los escolares, dijo: “Los que hayan hecho la Primera Comunión se quedan aquí, a la derecha. Los que no, allí, a la izquierda”. Como yo no la había hecho, me puse a la izquierda. Entonces, dirigiéndose a nosotros, nos soltó un sermón tremendo, como si hubiéramos cometido algún delito.

Al domingo siguiente, repitió la operación de separar los dos grupos y yo tomé la decisión de quedarme a la derecha. Así hice mi Primera Comunión.

#### **Racionamiento y trabajo:**

Sobre todo, el pan era incomible, cuando la harina era de maíz. Los adinerados tenían sus sacas de harina de trigo en la panadería y el panadero le hacía cada día el pan que necesitaban.

Cada vez había menos trabajo... Cuando se recogía la cosecha, el terrateniente tenía que depositar el grano en el Sindicato de Falange que les pagaba un precio bajo, según ellos. Como a los propietarios les daba lo mismo ganar 100 que 50, la reacción que tuvieron fue dejar sin sembrar centenares de hectáreas, con la consecuente pérdida de jornadas de trabajo para la población, que dependía solamente de eso. Yo creo que había, además, una intención de humillar al pueblo, al haber ganado ellos la guerra.

En Andalucía, el 90% de los trabajadores vivía de las tareas agrícolas que cobraba el llamado “jornal” el día que trabajaba. Eran contratados de palabra y no existía seguro de ninguna clase. Si se encontraban mal o llovía y no podían trabajar, no cobraban.

Ante la carencia de ingresos, algún padre se decidía a ir por la noche, a los campos sembrados, para apropiarse de alguna pequeña cantidad de cereales, para que su familia pudiera comer algo. Los esperaba la Guardia Civil y al que detenían lo rapaban a cero y le colgaban un cartel por ladrón.

#### **Cambio de localidad:**

En 1945 ya se estaba llegando al límite... Al ganar yo 100 Pesetas por un primer premio de dibujo escolar organizado por el Ayuntamiento, en lugar de ir a examinarme al Instituto de Cabra, se decidió que este dinero ayudara al pago del viaje que mi madre y yo hicimos a Sevilla, para buscar nuevos horizontes. A los diez días de estar allí, por mi facilidad con el dibujo, ingresé como aprendiz de decorador de cerámica en la Cartuja.

Después de la muerte de mi padre, en el 46, nos trasladamos definitivamente a Barcelona en 1948.

#### **Congreso Eucarístico de Barcelona (1952):**

Quisiera relatar unas vivencias que tuve muy directamente, aunque están fuera de la fecha especificada.

**En 1951 ingresé en el servicio militar en el Cuartel de Pedralbes. Por mi habilidad como dibujante, entré en la compañía de la Plana Mayor en el departamento de Cartografía. Iba al cuartel de 9 a 13 horas, lo que me permitía trabajar por las tardes.**

**Para llegar al cuartel, tenía que atravesar desde el final del tranvía en Collblanc, por un ancho camino de tierra, pasando por la parte baja del Club de Polo. A la salida, realizando el recorrido inverso, en un descampado que había entre Diagonal y Collblanc, había un grupo de barracas, construidas con los materiales que habían podido encontrar. La mayoría estaban blanqueadas con cal y estaban habitadas por gente humilde y trabajadora.**

**Como no nos quedábamos a comer en el cuartel, cada día, con dos compañeros más, recogíamos el chusco que nos daban para venderlo por 2 pesetas en una barraca que era como el “colmado” de ellos. Una mañana, unos días antes del Congreso, en dirección al cuartel, quedamos sorprendidos: las barracas habían desaparecido. Sólo quedaban restos quemados... No podíamos entender qué había pasado...**

**A la noche siguiente supe directamente lo que se estaba haciendo porque nosotros estábamos realquilados en un piso muy pequeño para todos, así que mi hermano mayor y yo dormíamos en una pensión cercana. A las 5 de la madrugada, se presentó la policía y a todos los que allí pernoctábamos nos trasladaron, en una furgoneta, al Pabellón de Inmigración de Montjuïc. También se llevaron familias enteras que estaban realquiladas en pensiones, como así también al conserje de un banco, con su uniforme gris. A las 8 de la mañana, un funcionario, acompañado por un cura, nos pidió nuestra identificación. Como yo me había puesto mi traje militar, me soltaron enseguida y pude llamar a la empresa donde trabajaba mi hermano, porque si dicha empresa respondía por la persona, lo soltaban. Si no, eran conducidos a la Estación de Francia, para obligarles a regresar a su lugar de origen, sistema que se alargó durante algunos años, con la presencia de la policía, para impedir que se quedara el que no tuviera justificación para su entrada.**

**Esta operación comenzó a realizarse drásticamente con motivo del Congreso Eucarístico, para hacer una limpieza general de todo lo que pudiera molestar a la vista, tratando a todas las personas como delincuentes.**

**Para este acontecimiento se hizo mucha propaganda de las viviendas del Congreso, que habrían de construirse para quienes las necesitaban. Esto no fue así. Para estas humildes familias, se hicieron en Verdún -muy rápidamente y mal-, unos habitáculos que eran poco más que barracas, de sólo 30 m<sup>2</sup>. Y no para todos...**

**Estas llamadas Viviendas del Congreso que se construyeron no fueron concebidas para familias de bajos ingresos, ya que se pedía una entrada de 13.000 pesetas y 360 cuotas de 267,35 pesetas mensuales. Esto era inaccesible aún para una persona que trabajaba en la Empresa del Gas y que percibía de 550 a 600 pesetas mensuales. A todo esto había que sumarle el hecho de que sólo se conseguían por recomendación. Los únicos sorteos que se hicieron fueron para saber cuál era la planta asignada...**